

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 16: Leon vs. Odin? ¡Un enfrentamiento 70-30!

Dos días después, la plaza frente a la Torre Crepuscular bullía de actividad. El aire vibraba de emoción y charlas.

En un momento, el Príncipe Dragón Plateado y el Rey Dragón del Trueno se enfrentarán oficialmente. ¡Estoy deseando que llegue el momento!

Sí, estos dos clanes tienen una reputación legendaria. Todos están pendientes de ver cuál triunfará.

Pero creo que Odín es más fuerte. Ha sido famoso en todos los planos durante siglos, mientras que el Príncipe Dragón Plateado solo ha cobrado prominencia en los últimos años.

Eso no es necesariamente cierto. Leon es un joven prometedor, y no se puede juzgar la fuerza de alguien basándose en su antigüedad.

"Tienes razón."

Oye, ya son las ocho. ¿Por qué no ha empezado todavía?

—Tranquilos, tranquilos, ¡mirad! ¡El Maestro de la Torre está saliendo!

“¡El Maestro de la Torre!”

La multitud estalló en vítores cuando la Maestra de la Torre hizo su aparición.

Desde lejos, Noa pudo ver a la elegante anciana de pie en el centro de la plaza. Entre los aplausos, hizo una elegante reverencia antes de hablar.

“Gracias a todos por venir a presenciar este pináculo del duelo de alta magia”.



“Ha pasado algún tiempo desde que anuncié este evento, y sé que muchos de ustedes han estado ansiosamente esperándolo...”

—Bueno, no me detendré más. ¡El escenario...!

Con un movimiento de su mano, la Maestra de la Torre invocó su magia.

El suelo tembló levemente cuando emergieron enormes piedras de registro, posicionándose para brindar a cada rincón de la plaza una vista clara.

Sobre las piedras se exhibía una espaciosa arena. El centro estaba salpicado de numerosas plataformas elevadas, de tamaño perfecto para el combate. Las paredes y superficies eran lisas, como talladas con una cuchilla.



En lo alto de las dos plataformas más altas se encontraban los principales contendientes del duelo.

En la plataforma izquierda se encontraba Leon Cosmod, vestido con una brillante armadura plateada y con una larga lanza en la mano.

En la plataforma derecha se encontraba Odín, una figura fibrosa con una túnica blanca, cuya presencia era imponente a pesar de su esbelta figura.

Sobre ellos, colgaba suspendido un reloj de arena del que caían los últimos granos de arena.

Esto indicó que el duelo estaba a punto de comenzar.

“Como pueden ver, ambos han entrado al espacio independiente que creé para esta batalla”, explicó el Maestro de la Torre.

“Este duelo, tan esperado por muchos, está a punto de comenzar”.

Por favor, observen atentamente. No se pierdan ni un solo momento.

Dicho esto, el Maestro de la Torre hizo un gesto grandioso y luego desapareció de la plaza.

Reapareció momentos después en lo alto de la Torre del Crepúsculo, donde una gran piedra de grabación mostraba la misma arena.

Junto a ella en el área de observación estaban otros reyes dragones que habían llegado en los últimos días, junto con profesores y estudiantes de la Academia Saint Sis.

Noa reconoció el nombre de Odín al instante. Sus hazañas eran legendarias y se enseñaban repetidamente en los cursos de magia de dragones de la academia.

La maestría de Odín sobre la magia del rayo no tenía parangón y sentó las bases mismas de su práctica entre los dragones.

Aunque confiaba en la fuerza de su padre, Noa no pudo evitar sentir una punzada de nerviosismo. Esta iba a ser una batalla reñida, una batalla para la historia.

Cerca de allí, Rosvisser e Isha estaban sentados juntos y su conversación llegaba a oídos de Noa.

—Rosvisser, ¿cuáles crees que son las posibilidades de mi querido cuñado?

“No... no estoy seguro.”

—Siete a tres —dijo Isha juguetonamente.

Rosvisser, demasiado tensa para captar el tono burlón, se tomó al pie de la letra las palabras de su hermana. “¿Solo el treinta por ciento? ¿No es demasiado poco?”

Isha se rió entre dientes y le dio un suave codazo a su hermana.

Quise decir que siete de cada diez veces, Leon derriba a Odín tres veces. Un 70-30.

Rosvisser finalmente captó el chiste y sonrió. «Espero que tengas razón, hermana».



Mientras tanto, la pequeña Musa agitó sus pequeñas manos desde el regazo de Rosvisser, tratando de usar la frase que acababa de aprender.

“Papá... Papá... ¡ganará!”

Noa arqueó una ceja y pellizcó la mejilla regordeta de su hermana menor. "Sí que sabes elegir tus momentos, hermanita. Creo que papá también ganará".

Al otro lado de la habitación, Hefei miró a Noa y Muse antes de volverse hacia su padre.

La expresión habitualmente estoica de Konstantin contenía una tensión poco común; su mirada estaba fijada intensamente en la piedra de grabación.

Por un momento, Hefei dudó, luego extendió su pequeña mano para sostener la de él.



—Hefei —dijo Konstantin suavemente.

"¿Padre?"

Esta batalla podría ser la única de su tipo que veremos en nuestras vidas. Observa con atención. No te pierdas nada.

“Sí, Padre.”

Tic. Tac.

La habitación quedó en silencio, salvo por el sonido del reloj en la pared.

En la arena, León y Odín se enfrentaron.

Aunque el aire estaba quieto, la atmósfera estaba cargada de tensión.

Ambos sabían que ésta no era una pelea que pudiera tomarse a la ligera.

—León —dijo Odín de repente, con voz tranquila pero firme.

León sostuvo la mirada firme de Odín, con un tono igual de firme. "¿Qué pasa?"

Hay algo que siempre me he preguntado. ¿Por qué nunca había oído hablar de ti antes de convertirte en el Príncipe Dragón Plateado? Con una magia tan poderosa como la tuya, debería haber sabido tu nombre hace mucho tiempo.

La sonrisa de León no se desvaneció. «Quizás nunca tuve la oportunidad de destacar».

Odin no insistió más. Lentamente, se colocó en posición, mientras tenues arcos de relámpagos comenzaban a danzar alrededor de su cuerpo.

“Vamos a darlo todo”, dijo.

León asintió, retrocediendo para estabilizarse. "No lo cambiaría por nada del mundo".

Cuando el último grano de arena cayó en el reloj de arena, ambos combatientes desaparecieron simultáneamente.



Reaparecieron una fracción de segundo después, justo encima del reloj de arena. La rodilla de Odin se elevó en un potente golpe, mientras que León levantó el codo para bloquearlo. El choque de su primer golpe desató una ráfaga de relámpagos que destrozó el reloj de arena bajo sus pies.

La gran fuerza del intercambio hizo que León retrocediera un poco, y se dio cuenta de lo formidable que era su oponente.

Aunque la apariencia de Odin sugería que era mayor incluso que el maestro de León, su velocidad, fuerza y reflejos no estaban para nada disminuidos.

León sintió una mezcla de presión y euforia.

Una sonrisa se dibujó en su rostro. Un desafío como este era justo lo que había estado esperando.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan